

COMPETITIVIDAD Y CRECIMIENTO

Indicador global de competitividad de las ciudades del Caribe colombiano 2008
Observatorio del Caribe Colombiano,
Cámara de Comercio de Cartagena
y Grupo Bancolombia
2009

La larga trayectoria en investigación de instituciones como el Observatorio del Caribe Colombiano y la Cámara de Comercio de Cartagena ha permitido conocer mejor las características sociales, económicas y culturales de toda la Región Caribe. Con su crecimiento y maduración como centros de investigación han podido pasar, en años recientes, de ser sólo puntos de información a tomar parte en aspectos analíticos y propositivos de política pública. Este libro es precisamente el resultado de uno de los diversos temas de interés regional a los que ambas instituciones han dedicado esfuerzos durante los últimos años.

El proyecto sobre la competitividad surge de la idea de incorporar los resultados de investigaciones previas sobre el tema en las ciudades de la Región Caribe a los cálculos realizados para el resto de las principales ciudades del país. El propósito fundamental fue la construcción de un sistema de medición y seguimiento de la competitividad de la región a través del Índice Global de Competitividad (IGC). Este índice se construye básicamente a través del ordenamiento de una serie de factores según su relación con los niveles de competitividad de la economía. Posteriormente, se realiza un nuevo ordenamiento por ciudades con el fin de determinar los factores que más influencia tienen sobre la competitividad en cada economía a nivel local. De forma similar pueden calcularse los resultados para el indicador nacional.

De este modo, el documento se convierte en una valiosa herramienta para diagnosticar y remediar en la Región Caribe los diversos problemas que inciden en su crecimiento. El análisis se enriquece con cálculos comparativos entre las principales ciudades del país.

Los resultados revelan que el Caribe colombiano es una región liderada por los logros en competitividad de Barranquilla y Cartagena. Sin embargo, difieren según el tipo de factor que se considere. Por ejemplo, mientras que, entre las 22 ciudades consideradas, Riohacha ocupa el último lugar en infraestructura, cien-

cia y tecnología y recurso humano, en medio ambiente es la ciudad con el mayor índice de competitividad del país. No sorprende, además, que ciudades como Bogotá, Medellín y Bucaramanga ocupen los primeros lugares en la mayoría de factores considerados. Su mayor nivel de desarrollo social y económico les permite ubicarse muy por encima del resto de ciudades del país. Por otro lado, la Costa Caribe es la que más bajos niveles de competitividad presenta a nivel nacional. Para la casi totalidad de los factores considerados, las ciudades de la región se encuentran en los últimos lugares.

El libro se divide en seis capítulos, con una adecuada organización de cada uno de los temas y subtemas, lo cual le facilita al lector la rápida y cómoda búsqueda de temas particulares. Dentro de cada capítulo y sección, los autores se esforzaron por presentar no sólo los resultados sino además una clara interpretación de los mismos.

El primer capítulo ofrece una síntesis un tanto corta de los principales antecedentes y resultados de estudios sobre competitividad. Se destaca la división por secciones para el nivel nacional e internacional. Para el nivel internacional sobresale el hecho de que Colombia ha logrado mejoras en cuanto a competitividad, según reportes del Foro Económico Mundial. De acuerdo a éstos resultados, el documento muestra cómo Colombia pasó de ocupar en 2001 el puesto 65 entre 75 países, a ocupar en 2008 el puesto 74 entre 134 países. A nivel nacional se mencionan los esfuerzos realizados por importantes centros regionales de investigación en la aproximación de indicadores de competitividad a nivel regional. Dentro de las más reconocidas se encuentran las investigaciones realizadas por el Crece de Manizales, así como estudios de la Cepal con la colaboración de las cámaras de comercio de Bogotá, Cali, Bucaramanga y Medellín.

El segundo capítulo aborda la parte metodológica para el cálculo del Índice Global de Competitividad (IGC) en las principales ciudades colombianas. Aquí se examinan tres temas importantes: el método utilizado (análisis de componentes principales), los factores que determinan la competitividad y, finalmente, una explicación de la construcción del IGC por ciudades. En mi opinión, ésta es la parte del libro que presenta mayores debilidades. La razón es que, como investigador, me hubiera gustado encontrar una descripción detallada del método de componentes principales. Mi experiencia personal en la utilización de este método para el cálculo de índices, me permite hacer referencia a la importancia de incluir una explicación detallada del cálculo y funcionamiento del método, así como de las ventajas y desventajas de su utilización. Sin embargo, es destacable la manera en

que los autores, en tan sólo un par de párrafos, ofrecen una explicación clara y concisa de la funcionalidad general del método.

El capítulo tercero está dedicado a la presentación de los resultados del cálculo del índice de competitividad por factores para las principales ciudades del país. Éste, con el cuarto y quinto capítulos, a los que me referiré más adelante, son sin duda el mayor aporte del libro, ya que es donde se encuentran con gran detalle los resultados del IGC para cada una de las 22 ciudades. El capítulo se encuentra dividido en cada uno de los nueve grandes factores considerados para el cálculo del IGC. Los resultados muestran la importancia del recurso humano, fortalecido primordialmente por la proporción de población en edad de trabajar y la calidad de los colegios. Dentro de la distribución regional, Bucaramanga aparece sin lugar a dudas como la más fortalecida en su recurso humano, muy lejos incluso de Medellín, Cali o Bogotá. En cuanto a ciencia y tecnología, la investigación parece ser el aspecto de mayor importancia en la competitividad, al igual que el número de grupos de investigación y su producción intelectual registrada. A nivel regional, son tres las ciudades con los más altos indicadores en ciencia y tecnología: Medellín, Bogotá y Manizales.

En infraestructura, el país continúa dependiendo en gran medida de la cobertura de servicios básicos como el acueducto y el alcantarillado, variables que presentan mayor peso en el IGC, seguido por las telecomunicaciones, la infraestructura vial y la electricidad. A nivel de centros urbanos, Bogotá se encuentra muy por encima del resto de ciudades del país, seguido por Medellín con un puntaje inferior en cerca de 15 puntos porcentuales. Se destaca de igual forma, con excepción de Barranquilla, la situación de los departamentos de la Costa Caribe, que ocupan los últimos lugares en infraestructura; aquí el mejor desempeño lo presenta Cartagena, por debajo de Bogotá en cerca de 70 puntos porcentuales. Por otro lado, el desempeño financiero depende en gran medida de las captaciones, la cobertura en seguros y la cartera per cápita. Como era de esperarse, las ciudades con mejor desempeño económico son las de mayores indicadores financieros, Bogotá y Medellín. Nuevamente, dentro de las últimas siete ciudades, seis hacen parte de la Región Caribe.

Un factor que sobresale en el análisis es la gestión empresarial. La razón es que, entre las siete ciudades con mejor desempeño, cinco pertenecen a la Costa Caribe. Dentro de los indicadores utilizados para la medición se encuentran la productividad de los factores y la eficiencia de los procesos empresariales. Según los autores, lo que refleja este indicador es la adaptación de las economías a los

nuevos retos comerciales, incluida la globalización. Una posible explicación del positivo desempeño de la región en esta categoría podrían ser los bajos costos laborales, además de la ventaja comparativa por su cercanía a zonas fronterizas. Otro factor de excelente desempeño en los centros urbanos del Caribe es el medio ambiente, ya que las cuatro ciudades del país con mayores puntajes en esta categoría pertenecen a esta región: Riohacha, San Andrés, Montería y Santa Marta. Este resultado no sorprende si se tiene en cuenta la relación inversa entre industrialización y medio ambiente, razón por la cual ciudades como Medellín, Bogotá y Cali se encuentran dentro de los últimos lugares.

La fortaleza económica es otro de los factores incluidos dentro del cálculo del IGC. Aspectos como la densidad industrial, el grado de urbanización y las necesidades básicas insatisfechas resultaron los más relevantes. Como era de esperarse, nuevamente se encuentra que las ciudades con los mejores puntajes de fortaleza económica son Bogotá, Medellín, Cali y Bucaramanga. Adicionalmente, seis de las ocho ciudades de la Región Caribe ocuparon los últimos lugares. Sin embargo, el factor de internacionalización económica resultó favorable para algunos centros urbanos del Caribe. Barranquilla y Cartagena, por ejemplo, ocuparon los dos primeros lugares, seguidos de Medellín, Bogotá y Cali. Además Santa Marta y Riohacha obtuvieron también resultados positivos al posicionarse dentro los diez principales lugares. La razón del buen comportamiento de los departamentos de la Costa Caribe es su potencial de comercio internacional, debido principalmente a su infraestructura portuaria.

El último factor tenido en cuenta por los autores es el de gobierno e instituciones, que comprende fundamentalmente aspectos de desempeño fiscal, tales como la dependencia de las transferencias y los ingresos tributarios. Nuevamente, las ciudades con mayor desarrollo —Bogotá, Cali y Medellín— ocupan los primeros lugares y las de la Región Caribe se encuentran en los últimos lugares, con excepción de Barranquilla, Cartagena y San Andrés. Los resultados anteriores, si bien dejan ver una Región Caribe con muchas desventajas en cuanto a competitividad, permiten también observar fuertes ventajas comparativas con el resto de ciudades del país, tales como la internacionalización, la gestión empresarial y el medio ambiente.

El cuarto es un capítulo muy breve donde autores presentan los cálculos del IGC, no por factores, como en el capítulo anterior, sino por ciudades. Este capítulo, y su única subsección, están dedicados a presentar los resultados del cálculo final del IGC, así como las fortalezas y debilidades de cada una de las ciudades. Las

fortalezas fueron determinadas por los autores como aquellos indicadores en los cuales cada ciudad ocupaba uno de los diez primeros lugares dentro del total de las 22 ciudades. De igual manera, las debilidades fueron definidas como aquellos indicadores para los que cada ciudad ocupó uno de los diez últimos lugares. Los resultados de este ejercicio muestran a Bogotá y Medellín como las ciudades con el mayor potencial de competitividad, seguidas por Cali y Bucaramanga, a 15 puntos porcentuales de diferencia. En la Costa Caribe cinco de las ocho ciudades de la región ocuparon los últimos lugares; Barranquilla, en el sexto puesto, fue la de mejor desempeño, seguida de Cartagena, que aparece en el décimo lugar.

El capítulo quinto, que está dividido en ocho secciones, una para cada capital de departamento, presenta el análisis detallado de competitividad para cada ciudad. El diagnóstico es exhaustivo y en cada caso se presenta no sólo el estado comparativo con el resto de las ciudades del país sino además un breve pero claro análisis de cada factor. Adicionalmente, al final de cada sección se presenta una síntesis de las fortalezas y debilidades de cada ciudad y los retos que deberían enfrentar con el fin de lograr mejoras en los niveles de competitividad. Se destaca en particular la presentación gráfica que hace muy fácil y rápida la lectura de los resultados globales de competitividad de cada ciudad y su comparación a nivel nacional. El sexto capítulo lo dedican los autores a presentar un resumen de los principales hallazgos del cálculo del ICC.

Como comentario final me gustaría hacer énfasis en que el libro logró su propósito de dar a conocer los resultados de varios años de investigación en cuanto al estudio de competitividad de las principales ciudades del país. De igual modo, se identificaron las fortalezas y debilidades en cada uno de los factores claves de cada una de las economías locales, y se plantearon los principales retos de política pública y privada para cada una de estas ciudades. Después de la lectura de este libro, y a pesar de algunas limitaciones menores, no me cabe duda de la importante contribución en su campo y de la utilidad para los académicos, investigadores y los responsables de la política pública.

Gerson Javier Pérez